

# PERIÓDICO CRISTIANO.

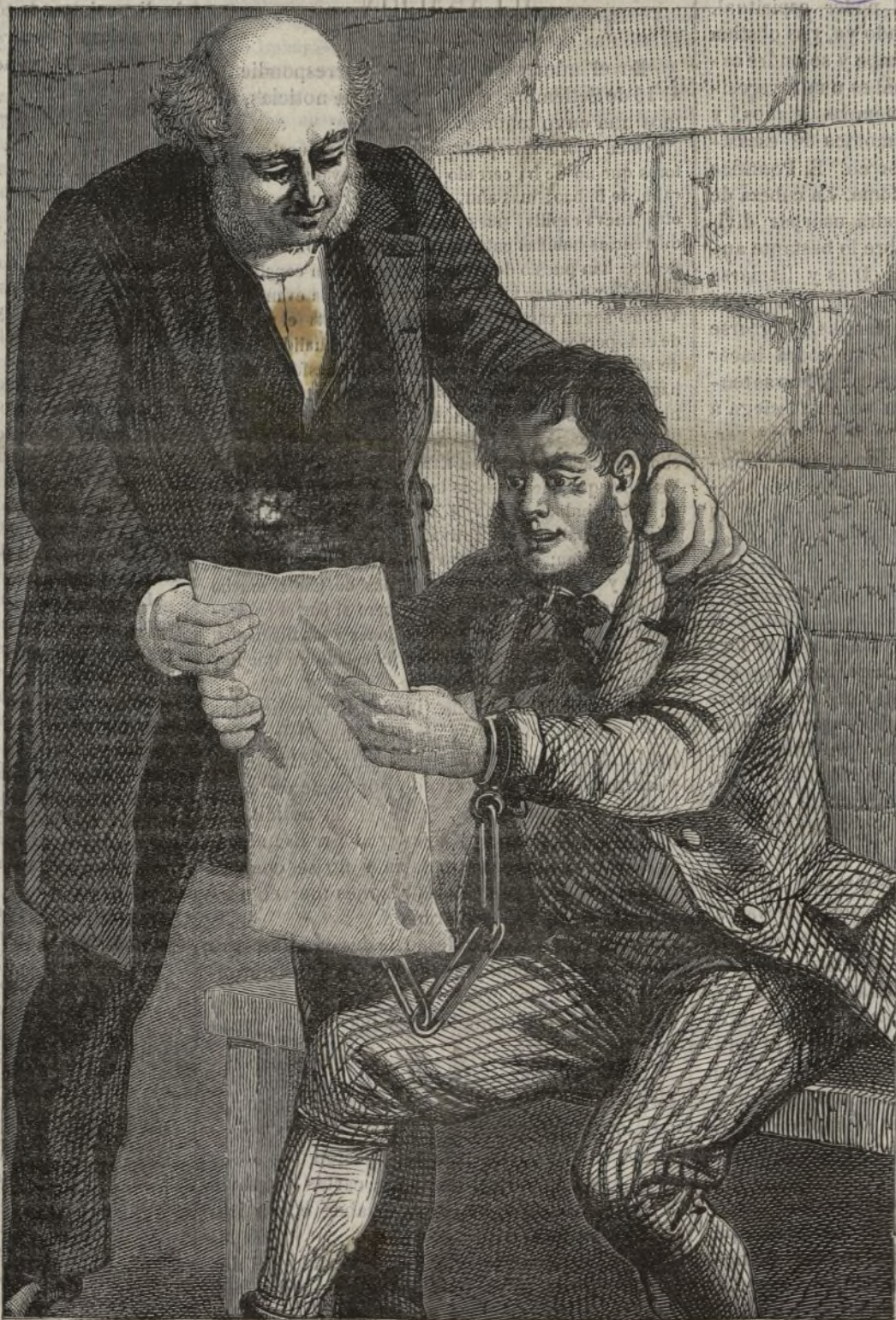
AÑO IV.

VIERNES 1.º DE NOVIEMBRE DE 1872.

NÚM. 112.



DIOS NUESTRO, ÁMPLIO EN PERDONAR.—(ISAÍAS, LV, 7.)



POR AMOR.—PERDONARÁS MI PECADO.—(SALMO XXV, 11.)

EL INDULTO.



## LA LUZ.

No hay que presumir mucho de profeta para asegurar, que así como el poder temporal de los soberanos Pontífices ha concluido, el poder espiritual concluirá también en un plazo más ó ménos largo. Tres poderes estaban unidos, el de la reina de España, el del emperador de Francia y el del Papa y rey de los Estados Pontificios. Cayó la una y cayeron los otros dos. Era un edificio que, arruinado por una parte tenía que venirse abajo por las otras. La monarquía absoluta, el cesarismo y el Papa-rey, eran hechos juzgados y condenados. Tres siglos de lucha y de crítica, la reforma, la revolución francesa, un conocimiento claro de los derechos naturales, habían hecho imposibles aquellos tres poderes. Por otra parte, como Pontífice, el Papa era un anacronismo y un absurdo, y como rey, era un tirano odiado por sus súbditos. Se fueron las bayonetas francesas, y el poder temporal murió. El cadáver fué arrojado al Tiber y ya no se oyó hablar más de aquello.

Sucederá lo mismo con el poder espiritual. Cuando una idea se ha realizado ya, y se obstina en seguir viviendo, se corrompe y se pudre cada día más. El poder espiritual es una inverosimilitud que tomó formas en tiempos lejanos, y que vive hoy invocando testimonios de escásima fuerza en los días que corren. El Pontífice no es más que el obispo de Roma. La cabeza de la Iglesia es Jesucristo. Se podrá usurpar divinas atribuciones por un hombre lo bastante audaz é iluso para compararse á Dios y llamarse infalible como Él; se podrá asentar á la sorda excitación de un puñado de jesuitas, y creerse vice-Dios y decirlo en voz alta; se podrá hacer todo lo que se quiera, y sin embargo, no se tendrá el derecho de imponer su voluntad ciega á muchísimas conciencias ávidas de luz y de verdad. En cuestiones religiosas no hay más Pontífice que Jesucristo. Ni hay más sacerdote. Por eso la gerarquía romana es tan absurda. Si el protestantismo no hubiera tenido sobre el catolicismo otras ventajas que las de acabar con todos los grados, distinciones y gerarquías eclesiásticas, esto hubiera sido ya mucho. Los hombres supieron desde el día en que se formuló la protesta, que aquel sacerdote que era antes como el obligado intermediario entre Dios y sus criaturas era inútil, y que no había sido impuesto por Él; supieron que libremente, en cualquier parte, en una choza ó en el campo, podían hablar á Dios y comunicarse directamente con Él, y supieron, en fin, que allí donde había una piedra ó un tronco de árbol mutilado sobre el cual se pudiese colocar una Biblia, allí había un altar desde el que se podía elevar al Altísimo la aplegaria más tierna y más ardiente. Los templos cayeron, y los sacerdotes perdieron su prestigio. Ya no eran de una necesidad absoluta ni los unos ni los otros. El Pontífice como cabeza de los fieles, fué discutido al principio y anatematizado después. Se vió que en la Palabra Divina no tenía base aquella potestad levantada en una hora de satánico orgullo y de alejamiento de las puras primitivas doctrinas cristianas.

Los poderes religiosos, lo mismo que los políticos, no desaparecen en un día. La opinión pública muere en ellos durante mucho tiempo: sus propios errores los desacreditan. Prescindiendo de la legitimidad del poder espiritual del Papa, que negamos en absoluto, aún cuando fuera cierta y Dios mismo hubiera dado ese po-

der á los Papas, ¿los desaciertos, los desatinos y las extravagancias del Pontificado en estos últimos tiempos, no hubieran bastado para perderle en el ánimo de las gentes? Las iglesias católicas alemanas, convirtiéndose en iglesias nacionales, rechazando el yugo del Papa y riéndose de la infalibilidad; el Austria agitándose; España misma rechazando ese sueño por medio de alguno que otro ilustre sacerdote, nos dan la idea de la poca vida y fuerza que al poder espiritual queda. Y en verdad que ya es hora de que muera. Para sustentar errores, ordenar desaciertos, ponerse en lucha con la sociedad, aborrecer el derecho é ir contra Dios mismo violando sus mandatos, no hace falta ese poder. Y para que concluya, no hace falta más que otro flamante dogma, como el proclamado por el Concilio del Vaticano, y el asunto está concluido. Venga pronto y acabe el imperio del error. Aun cuando no fuese más que porque con el papado morirían definitivamente los jesuitas, debería alegrarse el mundo.

## ACLARACION.

En el número de LA LUZ correspondiente al 15 de Setiembre, en la sección de noticias, dimos una cuyo tenor es como sigue:

«Bien informados, podemos asegurar á nuestros lectores que no se ha cerrado la capilla evangélica de la calle de Bilbao; más aún, pudiera ser que se abriera otra nueva capilla, pues muchas personas que en las diferencias habidas entre los señores Ben-Oliel y Escudero se han puesto de parte de éste, se han constituido en junta y piensan formar una nueva iglesia evangélica. Y como segun cartas que tenemos á la vista el número de esas personas asciende á 1.300 en la actualidad, puede afirmarse que por escasos que sean los esfuerzos que hagan, serán bastante para sufragar los gastos que esta nueva obra ocasione. El número que hemos apuntado muestra que no han sido infructuosos los trabajos hechos en Cádiz en pró del Evangelio, pues además de los fieles que miembros de las dos iglesias existen hoy en dicha ciudad, aun hay 1.300 más que sienten por lo ménos simpatías hacia el Evangelio.

Ahora bien; si esa nueva iglesia se forma para vivir en paz y armonía con los cristianos de Cádiz, mucho nos alegraremos que tal suceda; pero si por el contrario, esto ha de aumentar las divisiones y los disgustos, vale más que las cosas sigan en el estado en que hoy se encuentran.»

Esta inocente noticia (inocente, porque ninguna mala intención la dictaba), ha disgustado profundamente á los pastores señores Ben-Oliel y Hernandez, y ha motivado por parte de estos algunas reclamaciones. Se vé en la noticia un decidido propósito de defender al Sr. Escudero, se dice que LA LUZ es sectaria y no sé cuantas cosas más. Por todas estas razones me veo precisado á hacer una aclaración.

No tengo el menor deseo de desacreditar una obra cristiana, cualquiera que sea; mi mayor anhelo es que todas crezcan, y que el nombre del Señor Jesús sea conocido por los pobres pecadores.

Al comunicar á los lectores de LA LUZ la anterior noticia, no creía que suscitara protestas de ningún género.

La existencia de una agrupación de 1.300 personas, se me aseguraba por cartas que tenía á la vista. Ningun mal veo en haber comunicado esta noticia.

Y por último, terminaba expresando el deseo de que no se formara la nueva iglesia, si esto había de aumentar las divisiones. La palabra *divisiones* es lo que ha alarmado. Se me dice que no han sido divisiones, sino disgustos;

que en otras iglesias han existido también disgustos, etc.

Que haya habido disgustos en otras partes, en Madrid, por ejemplo, no prueba que no hayan existido en Cádiz.

Como quiera que sea, al redactar la noticia no tuve intención de ofender á nadie, absolutamente á nadie, y en la actualidad no estoy con el Sr. Ben-Oliel, ni con el Sr. Hernandez, ni con el Sr. Escudero. Yo aguardo á examinar las cuestiones antes de juzgarlas. Deploro el giro que vá tomando la cuestión en Cádiz, y pido al Señor que pronto cese la lucha y se inaugure una nueva era de paz.

He dado una prueba de justicia admitiendo un comunicado del Sr. Ben-Oliel, que ya ha visto la luz pública rectificando la noticia en cuestión. Este comunicado no ha sido contestado aún, y no veo la razón para admitir otro y otro, ni para que se haga de LA LUZ un campo de batalla entre cristianos.

Y por último, termino asegurando que LA LUZ no pertenece á ninguna fracción del cristianismo evangélico en España, yo la pongo á la disposición de todos los discípulos de Jesús que quieran servirse de ella para instruir y edificar á sus hermanos.

ANTONIO CARRASCO.

## DOCTRINA EVANGÉLICA PRIMITIVA.

### §. II.—LECTURA DE LA BIBLIA.

El alimento del hombre no es solo de pan y frutos de la tierra, lo es también de la Palabra de Dios. Esta fortifica el alma y aquellos nutren y desarrollan el cuerpo. La buena doctrina, emanación de Dios, fructifica en los que la leen ó la oyen con un corazón bueno y sano; pero no en aquellos á quienes ahogan los afanes, riquezas y deleites de esta vida, ni en aquellos que no piden firmeza para resistir á la tentación. Nadie debe preferir las afecciones humanas á la inteligencia de la Palabra Divina y á su cumplimiento. Para conseguirlo se recomienda la fé; con la fé se obtiene el favor de Dios, y todos los medios de adquirir la gracia: por corta que sea la cantidad, será aumentada por medio de la oración.

El mandato de Dios de la lectura de la Biblia, es terminante, la obligación es de todos, y el beneficio inmenso y muy importante, porque nos enseña el camino de la salvación eterna. Veamos ahora dos cosas: *Primera*, si puede haber duda en el precepto. *Segunda*, si hay autoridad en alguna parte para prohibir la lectura de la Biblia.

No puede haber duda en el precepto por cuanto dice Dios:

Las Palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón y las contarás á tus hijos y las meditarás sentado en tu casa y andando por el camino, al irte á dormir y al levantarte. Y las atarás como señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos, y las escribirás en el umbral y puertas de tu casa. (Deuteronomio, cap. vi, vers. 6, 7, 8 y 9.) Palabras puras son las palabras del Señor. Son plata acendrada en el cristal y siete veces refinada. (Salmo 12, vers. 7.)

La sabiduría de Dios tiene consignada en Antiguo y Nuevo Testamento su voluntad, de que el hombre aprenda el camino de la vida. Jesús dijo: Escudriñad las Escrituras, ellas dan testimonio de mí. (San Juan, v, vers. 39.) Paraos en los caminos y ved y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el camino bueno y andad por él, y hallareis refrigerio para vuestras almas. (Jeremías, vi, vers. 16.)

Jesús dijo á los Fariseos: Errais no sabiendo las Escrituras ni el poder de Dios. (San Mateo, xxii, vers. 29.)

Porque todas las cosas que están escritas para nuestra enseñanza, han sido escritas para que por la paciencia y consolación de las Santas Escrituras tengamos esperanza. (Epístola á los Romanos, capítulo xv, versículo 4.)



Y los de Barea eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda afirmación, *escudriñando* todo el día atentamente las Escrituras si estas cosas eran así. (Actos de los Apóstoles, xvii, versículo 11.)

No apagueis el espíritu. No despreciéis las profecías, *examinadlo todo* y abrazad lo que es bueno. (Tsalonicenses, Epíst. 1.ª v, vers. 19, 20 y 21.)

La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos, y que alcanza hasta la división del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuétanos, y que discierne los pensamientos e intenciones del corazón. (Hebreos, iv, vers. 12.)

Las citas que comprueban el mandato de Dios de la lectura de la Biblia, pueden estenderse mucho más; pero nos basta con las anteriores y ahora vamos a demostrar la segunda hipótesis, si hay alguna autoridad terrena que tenga poder para prohibir la lectura de la Santa Palabra.

Las censuras de la pretendida autoridad de la Iglesia romana, vinieron á contrariar la voluntad de Dios, bajo el pretexto de que la lectura de los libros Sagrados es perjudicial al vulgo, por cuanto su texto está sujeto á diferentes interpretaciones que inducen al error. No es así: al dejarnos Dios consignada su Palabra, no puede creerse que no hubiese previsto el peligro de alcanzar nuestro entendimiento. Los apóstoles y evangelistas pusieron en manos de todo el mundo las Santas Escrituras, que en muchas partes dicen que se escribieron para todos, para el sabio como para el ignorante, para el pequeño como para el grande.

La Iglesia de Roma no dá ni puede dar autoridad á la Palabra de Dios. Los textos de la Escritura arriba citados, forman la doctrina primitiva explícita y terminante. No hay entendimiento, por rudo que sea, que no halle su sentido genuino; cualquiera aclaración que se intente dar, es errónea, forzada, herética, abominable, contraria á la luz del Evangelio y sospechosa en los romanos para encubrir entre tinieblas los intereses mundanales de sus falsos apóstoles que han venido á introducir á mansalva doctrinas de demonios con el especioso pretexto de una autoridad que se llama infalible y que si se reconociera se espondrían la Santa Escritura y todas las verdades evangélicas á ser corrompidas totalmente en los tiempos sucesivos como lo van siendo ya por esos falsos doctores que niegan la Palabra Divina, porque esta se opone á sus placeres impuros, «Son fuentes sin agua y nieblas agitadas por torbellinos para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas.» (Epíst. 2.ª de San Pedro, cap. ii, vers. 17.)

El único doctor infalible de la Iglesia es Jesucristo. No queráis ser llamados Rabbi, porque uno solo es vuestro Maestro. No os llameis maestros porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. (San Mateo, cap. xxiii, versículos 8 y 10.) El Padre celestial constituyó y envió por único Doctor y Maestro, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, y os lo digo para que nadie os engañe con sublimidad de palabras y vanos sofismas *según la tradición de los hombres y no según Cristo.* (Epíst. á los Colosenses, ii, vers. 3, 4 y 8.)

La Palabra del Señor permanece para siempre y ésta es la Palabra que os ha sido evangelizada. (Epíst. 1.ª, San Pedro i, vers. 25.) Cualquiera que trajere ó enseñare otra doctrina que el Evangelio, *aunque sea ángel de Dios*, es maldito y excomulgado. (Gálatas, i, vers. 8.)

Lo que te mando eso solo es lo que has de hacer con el Señor, *sin añadir ni quitar nada.* (Deut. xii, vers. 32.)

Por las anteriores citas quedan desvanecidas las pretensiones de la Cúria romana á la interpretación de las Escrituras. Muchas más se pueden aducir contenidas en el Sagrado Libro, pero terminaremos con lo que los Santos Padres, llamados así por los papistas, nos dicen sobre lo mismo.

Dice San Agustín: Por la sabiduría de Dios sucedió, que la Escritura de una sola lengua en que fué escrita primitivamente, se multiplicase en una infinidad de lenguas y de dialectos, *á fin de que pudiese difundirse por todas partes, y pudiesen los hombres creer en Dios en la misma lengua en que acostumbran á hablar.* De Doctr. Crist. Cap. ii, 5.

San Ambrosio dice: Toda la Escritura cuyo origen divino está probado es útil; puesto que ha sido dada para *ilustrar al ignorante, para formar al hombre que*

*no es culto*, á fin de que el hombre criatura de Dios, sea perfecto en todas las buenas obras. (Inds. 2.ª. Timoteo cap. iii.)

San Juan Crisóstomo dice: El amor del Espíritu Santo, hizo que estos libros fuesen escritos por publicanos, por pescadores, por hombres simples y sin letras, á fin de que nadie, ni aún el ménos instruido, pudiese alegar la excusa de que *la Escritura es difícil de entender*; sino para que todos los hombres pudiesen entenderla fácilmente; *para que el artesano, el criado, la viuda y el más simple aún*, pudiesen sacar de la Escritura Santa, algun provecho, alguna utilidad.... Tú no entiendes la Biblia, ¿pues cómo la has de entender, si no quieres ocuparte en leerla ni un solo momento? (Homilia 24, C. vi, ad Efesios.)

La falta de comprensión de algunos pasajes de la Biblia, consiste en la ignorancia del propio corazón y de la historia del mundo. Los usos y costumbres de los pueblos orientales en aquellos tiempos, esclarecen muchas cosas que nos parecen extrañas. El método de edificar sus casas con terrados, en vez de lo que llamamos tejados, las condiciones atmosféricas de cada país, el aspecto de las estaciones del año, las producciones del terreno y las circunstancias sociales de las naciones confinantes, deben tenerse en cuenta para comprender frases que sin eso serían difíciles y oscuras. La imprenta no se inventó hasta hace unos 400 años, y antes de esa época, los libros no podían multiplicarse sino por trabajosos manuscritos. No es, pues, extraño que los traductores y copistas, hebreos, griegos y latinos cometiesen ligeras equivocaciones, que en lo esencial en nada absolutamente contradice la verdad compacta de la doctrina que siempre se manifiesta para la salvación del hombre.

Disipados estos inconvenientes, que han exagerado por un lado los incrédulos, y por otro, los que tienen interés como los papistas en monopolizar la interpretación de la Santa Palabra, el hombre tiene por sí todos los medios del libre examen sin temer á las consecuencias. La perturbación del ánimo y el extravío de su razón, son temores vanos; si así fuese, el Divino Maestro lo hubiese previsto en alguna parte, pero nada dice. Solo recomienda que la Biblia debe leerse con espíritu de oración continua, con gran reverencia, con sencillez de alma y un corazón consagrado á Dios. Debe leerse enteramente un libro antes de empezar con otro y leer así toda la Biblia.

Padres y cabezas de las familias: leed la Palabra de Dios, por amor vuestro y por el de vuestros hijos.

Niños: también debéis ocuparos en la lectura de la Santa Palabra, no como tarea, sino para haceros sabios para la salvación.

Jóvenes: vais á entrar en el mundo y necesitáis preveniros contra peligros y tentaciones sin número.

Por último, todo género de personas sin excepción, ricos y pobres, felices y desgraciados, buenos y malos deben aprender en la Biblia lo que deben hacer para con Dios y para con el prójimo.

(Se continuará.)

## UNA VISITA DE SAN PABLO Á LA HERÓICA VILLA DE MADRID.

(Continuación.)

Iba á continuar el obispo de Jaén la explicación de sus ideas, cuando el arzobispo de Santiago se dirigió á él y con meliflua voz le dijo: no dudo de vuestra competencia acerca de este punto y de otros no ménos verdaderos; pero si me permitis terciar en la explicación os quedaré agradecido, por varias razones: la principal es que, como sabéis, he escrito un catecismo para uso del pueblo, y una de las cuestiones en él tratadas, casi me atrevo á decir con cuidado sumo, es la del purgatorio, y naturalmente desearía conocer la opinión que sobre este libro forma nuestro amado Pablo.

El obispo de Jaén se inclinó con galantería dándole á entender que tenía la palabra.

Decíais, Pablo, que se mostrara en qué lugar de las Escrituras se habla del purgatorio, repuso el arzobispo de Santiago, y voy á contestaros cumplidamente. En el

libro 2.º de los Macabeos se lee que el valerosísimo Judas hizo una colecta de limosnas, que envió á Jerusalem, para que se ofreciesen sacrificios por la expiación de los pecados de los que habían muerto en la batalla; y el sagrado escrito concluye con estas palabras: «Es, pues, un santo y saludable pensamiento, ó práctica, orar por los muertos, para que sean desatados de sus pecados.» Hé aquí, pues, el purgatorio probado por la Biblia; porque según ella, se ofrecen sacrificios por la expiación de los pecados de los muertos.

Pero me parece, contestó Pablo, que abusáis de la palabra Biblia. Por Biblia entiendo yo la Palabra de Dios, y me citáis para apoyar la doctrina del purgatorio un libro que ni está inspirado por el Santo Espíritu, ni forma parte de la colección de escritos canónicos que ha citado nuestro Señor Jesucristo.

Pero gran Pablo, pensad que los protestantes hablan como vos y rechazan ese libro que la Iglesia ha declarado canónico.

Poco me importa hablar como los protestantes con tal de que yo hable la verdad; y la verdad es que no es posible recibir como inspirado un libro cuyo autor dice que «si ha escrito bien, eso era lo que deseaba hacer; y si medianamente, que se le perdone.» ¿Es ese el tono de un autor inspirado? ¿Y debía la Iglesia decretar la inspiración de un libro que contiene aparentes contradicciones y pruebas irrefragables de su origen humano? Y decidme, ¿de qué modo y cuándo declaró la Iglesia la inspiración de ese libro apócrifo?

Reinó un momento de silencio entre los obispos. ¿No habéis oído mi pregunta? insistió Pablo.

Puesto que estos señores callan, yo os diré, si me concedéis permiso para hacerlo, cómo y cuándo se perpetró ese atentado, dijo un anciano que se hallaba á algunos pasos del apóstol, pero confundido entre la multitud.

Todos se volvieron sorprendidos al oír la voz pausada del anciano, y cuando le hubieron conocido varios obispos, exclamaron á una: ¡el hereje! Aquel anciano era, en efecto, el mismo que no había querido arrodillarse á la llegada del apóstol.

Venid, venid, buen anciano, y tened la bondad de explicarme lo que estos señores callan, dijo Pablo.

Acercóse el anciano al apóstol, y añadió: Pablo, toda la Iglesia cristiana ha rechazado los libros apócrifos, hasta que el día 8 de Abril de 1546, cincuenta eclesiásticos reunidos en Trento, decretaron la inspiración de once libros que unieron á las Santas Escrituras, y pronunciaron anatema contra todos aquellos que no los aceptaran como libros sagrados.

¡Pablo! no escuchéis á ese mal hijo de la Iglesia, no escuchéis á ese hereje, interrumpió el obispo de Jaén; ese hombre debe ser protestante.

Si dice verdad, es necesario escucharle, llámese como se llame, repuso el apóstol, y venga de donde viniere. Pero lo esencial es que yo, enviado de Cristo, no reconozco como canónico ese libro que me citáis.

Bien, repuso el arzobispo de Santiago; tengo en mi favor otros textos. El Evangelio dice que hay pecados que no se perdonarán en este mundo ni en el otro, lo que supone que hay pecados que se perdonan en el otro mundo; también puedo citar aquellas palabras vuestras de la 1.ª á los Corintios, capítulo iii, versículo 15, que dicen: «Él, empero, será salvo, mas así como escapado por fuego.» Ahí teneis el purgatorio probado por las Escrituras.

¿Sabéis, arzobispo de Santiago, que me pareceis muy poco versado en las Santas Escrituras? ¿Sabéis que si de buena fé habeis citado esos textos, no comprendéis ni una sola palabra de lo que leéis? ¿Qué explicación tan singular! ¿No sabéis que el primer versículo habla del pecado contra el Espíritu Santo que no será nunca perdonado, que es lo que quiere decir la palabra, ni en este mundo ni en el venidero, y el segundo texto dice únicamente que el predicador que haya hecho una obra mediana ó mala verá destruida su obra; empero él se salvará si ha puesto el verdadero fundamento de la fé que es Cristo Jesús? Y de unos textos que explicáis mal, de unos textos que torturáis para hacerles decir lo que no dicen, deducís una doctrina impía que destruye por completo la obra redentora de Cristo. ¿Tan á la ligera habeis leído mi Epístola á los Romanos, que no os habeis fijado en los versículos 8 y 9 del capítulo v, que dicen: «Dios encarece su caridad para con nosotros,



porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros; luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira?» La palabra justificados, ¿no quiere decir que somos declarados justos por la sangre de Cristo?

Sí, Pablo, pero ¿y los pecados que diariamente cometemos, no se purgarán en alguna parte? preguntó el arzobispo de Toledo.

Pero, ¡desgraciado! añadió el apóstol, Jesucristo no ha muerto por cierto número de pecados, ha muerto por el pecado nuestro, lo mismo por el que hemos cometido antes de conocerle que por el que cometemos después. Vosotros no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. ¿Qué significan estas palabras de mi Epístola á Tito, cap. II, versículos 13 y 14: «Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios, y nuestro Salvador Jesucristo, que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio?» ¿Lo habéis oído? de toda iniquidad, para limpiar un pueblo propio. ¿Qué mejor purificación queréis que la operada por Cristo? ¿Tampoco habéis leído en el Apocalipsis de Juan, cap. XIV, versículo 13: «Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor?» También dice el Espíritu que descansan de sus trabajos. Si descansan de sus trabajos, ¿cómo han de ir á sufrir al purgatorio? Y estas palabras de la primera Epístola de Juan, capítulo II, versículos 1 y 2: «No pequeis; y si alguno hubiese pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo, el justo; y Él es la propiciación por nuestros pecados.» Y en mi 2.<sup>a</sup> á los Corintios, cap. V, versículo 21: «Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.» Si somos hechos justicia de Dios en Cristo, purificados quedamos de todo pecado, libres de la pena, libres de la culpa y libres de ese purgatorio que solo existe en vuestra imaginación, y cuya invención aminora la obra perfecta de Jesús.

Y asegura rentas considerables á la Iglesia, murmuró el anciano que ya hemos citado.

¿Cómo es eso? preguntó Pablo. ¿Hay que pagar algo para que las almas salgan de ese fingido purgatorio?

¿Que si hay que pagar! repuso el anciano. Baste deciros que nunca conquistador, nunca comerciante ni industrial allegó más riquezas que la Iglesia con su purgatorio.

¿Qué impiedad, dijo Pablo en alta voz.

Los ojos de los obispos lanzaban llamas: de buen grado hubieran destruido á aquel insolente anciano; mas la actitud grave y severa de Pablo los contenía.

(Se continuará.)

## EL DIA DE DIFUNTOS.

Hoy es día de los muertos.

La Iglesia católica ha querido que los muertos tengan también el suyo.

Las campanas gemirán por la noche; los curas darán responsos á cuatro cuartos, según tarifa.

Se formará una larga hilera de gentes que irán á visitar los cementerios: habrá bulla y algazara. Lo de menos serán los muertos.

Y los mismos cementerios estarán ornados y empavesados como para recibir una visita; habrá luces delante de cada nicho, y galas, y cintas, y coronas.

En el suelo no faltarán bandejas donde los fieles puedan depositar la moneda de la caridad: esto es de esencia en toda función católica.

Las gentes se pararán delante de las lápidas donde haya mejores versos; los leerán y los comentarán entre risas y chistes.

Unas pocas bromas á costa de un muerto cualquiera no perjudican á nadie.

Los vendedores gritarán á voz en cuello, y se entrará en el cementerio comiendo castañas.

Es un día de romería y hay que divertirse: es la romería de los muertos.

Habrán en un rincón una viuda que lllore, y se dirá lo más: «Pobre mujer.»

Se irá á ver la tumba de los sargentos fusilados ó del capitán Espinosa, y se exclamará: «Fueron verdaderos patriotas.»

Peró ni siquiera se cumplirá con el precepto católico: ni siquiera se rezará un Padre-nuestro por un difunto querido.

¿Las oraciones por los muertos! Cuando un ser querido para vosotros haya sufrido una desgracia, rogad á Dios, y decidle: «¡Oh, Padre! que no le suceda nada.»

Eso son esas oraciones. Pedir que no suceda una cosa que ya ha sucedido: implorar que no se rompa un frágil vaso que ya se ha roto.

Peró es día de romería, y no hay que pensar en cosas serias.

Allí se vá á ver las galas de las mujeres y las galas de los nichos.

Es el día de regocijo para los muertos que duermen y para los vivos que van á atormentarlos con su ruido y con sus vanidades.

¡Cipreses que dáis sombra á las tumbas, alegráos! La ciudad de los vivos viene de visita á la ciudad de los muertos.

Allí hay un niño que murió á los 12 años; allí una jóven que murió á los 20; allí un hombre que murió á los 30: estrellas perdidas en la noche de la muerte.

Pasad y dejadlos en paz.

Dios los llamó y dejaron la vida: dejadlos en paz y no turbeis su reposo.

La campana dobla; aquel bronce tiene más corazón que las gentes que pasean por el cementerio: llora á su manera.

La noche viene: el sol espira en Occidente: los coches empiezan á moverse: ya es hora de volver los vivos á su ciudad.

Alguna que otra mujer ha rezado por sus difuntos: nadie ha orado por los vivos, que son los que necesitan de las oraciones.

Por la noche se comen buñuelos: es una manera de proseguir la romería en la casa.

¡Adelante, viejos católicos! Seguid vuestras costumbres. Lo antiguo debe ser bueno, porque es antiguo. Esta es una razón que convence á cualquiera.

Y en tanto no os examinéis á vosotros mismos. Id al cementerio y seguid siendo de aquellos sepulcros blanqueados de que tanto abominaba Jesucristo.

## OCHENTA AÑOS DE LUCHA.

### III.

A pesar de todos los esfuerzos de Granvela, Felipe II se vió en la dura necesidad de retirar de los Países-Bajos y enviarlos á Nápoles y Sicilia á los soldados españoles. Los zelandeses decían que no trabajarían en los diques, y antes se dejarían sepultar por las olas, que consentir que soldados extranjeros les impusiesen su yugo. Partieron; pero no por esto cesaron las causas de la intranquilidad de los ánimos.

Los nobles seguían representando al Rey contra Granvela; el Rey haciéndose el sordo y escribiendo á este que se mantuviera firme; el cardenal enemistándose más cada día con los nobles y con el pueblo, de quien decía: «ese protervo animal llamado pueblo;» la princesa Margarita desacreditándose á pesar de su tacto político, por sostener los absurdos del Rey; el duque de Alba aconsejando á éste que impusiera castigos y que mostrara cólera contra los que no lo merecían, «y en cuanto á los que merecían que se les cortara la cabeza, sería bueno disimular hasta que se pudiera hacerlo;» los ánimos intranquilos, las ciudades agitadas, los nobles conjurándose, la rebelión pronta á estallar; éste era el cuadro que presentaban las comarcas flamencas.

El Rey no dejaba de escribir á Margarita que no cesase en la persecución de los herejes. Desde su mismo palacio escribía aquel tigre á la gobernadora los nombres, las señas, las viviendas de los que habían de ser presos y quemados. Y para desgracia del pueblo, el tigre coronado tenía otro tigre que ejecutara sus órdenes; era el famoso inquisidor Titelman. El pueblo le llamaba Saulo el perseguidor. Andaba siempre á caballo, casi solo, recorriendo campos y ciudades y olfateando

donde había un hombre que leyese la Biblia para quemarle de corrido. Por este crimen ahorcó á un maestro de escuela y después le quemó; un obrero fué quemado por haber copiado varios himnos de un libro impreso en Ginebra; hizo matar á un hombre en presencia de su mujer, y la mujer cayó muerta al contemplar el asesinato de su marido; en Lille penetró en una casa, cogió á Juan Swarte, su mujer y cuatro pequeñuelos, dos esposas y dos esposos y dos personas más, los convenció del crimen de leer la Biblia é instantáneamente los mandó quemar á todos.

Como sucede en semejantes ocasiones, el pueblo empezó á indignarse sorda y lentamente. Los que morían venían á ser mártires nacionales. Las simpatías por estos no eran ya ocultas y temerosas, sino públicas y ardientes. Las víctimas marchaban al cadalso entre entusiastas aclamaciones. Se esperaba que llegaran los inquisidores para cantar en sus barbas los himnos de Marot. Los clérigos eran objeto de burlas y en poesías y comedias venía á caer un diluvio de sátiras y sarcasmos sobre los obispos nuevamente elegidos. En Valenciennes hubo un motin. Seis meses hacía que dos pastores, Simon Faveau y Maillard, estaban presos. Los inquisidores no se atrevían á llevarlos al cadalso, por temor á una sublevación popular, temor que en efecto se realizó. Llegado el momento, sacieron los presos y fueron conducidos al lugar de la ejecución. Los ataron á unos postes los verdugos y se disponían á encender la hoguera cuando Simon gritó: «¡Oh, Padre Eterno!» Al escuchar estas palabras una mujer se arrancó uno de sus zapatos y le arrojó al rostro del verdugo. Esta era la señal. La multitud se precipitó sobre las barreras que protegían el lugar de la ejecución; pero llegó cuando ya los soldados habían conseguido volver á la prisión á los pastores. Los inquisidores determinaron entonces asesinarlos en sus mismas prisiones y arrojar en medio de la calle sus cabezas, para que las contemplara la multitud que tanto los amaba. El pueblo había estado recorriendo tumultuosamente todo el día las calles; grandes masas de hombres y mujeres iban cantando los salmos de David con la exaltación precursora de la revolución y todo parecía indicar la proximidad de un conflicto. Lanzóse, en efecto, el pueblo sobre la cárcel y dió libertad á Faveau y á Maillard. La gobernadora envió después tropas y Valenciennes pagó con lo más puro de su sangre aquella protesta en favor de la libertad de conciencia.

Mandó Felipe II que fueran recibidos en Flandes los decretos del Concilio de Trento, y esto enconó más los ánimos. Hizo que se publicaran una especie de reglas de policía general, por las que se cortaban todas las relaciones que pudieran tener con la vida los herejes. En cambio los predicadores protestantes lo llenaban todo. En Saint-Omer, en Ipres, en Gante y en otros muchos puntos, hubo tumultos semejantes al de Valenciennes. Las mujeres mismas venían á las manos, las unas luchando por los católicos, y las otras por los herejes. Las de Amsterdam se tumultuaron contra estos; pero en cambio las de Delft penetraron en un convento de franciscanos y destruyeron cuanto encontraron á mano.

Felipe II, acosado más que por las excitaciones de Margarita de Austria, por los sucesos que se precipitaban los unos sobre los otros, con aquella política perversa que le era característica, escribía á Flandes diciéndole que concedía un perdón general á los sublevados, y en su palacio levantaba un acta delante de varias personas en la que hacía constar que no se creía obligado á cumplir lo que prometía, porque era compelido á ello por la fuerza: decía que haría cesar la Inquisición, y á su embajador en Roma le escribía que poco importaba que él hubiera hecho aquella promesa, siendo el Papa el único que podía abolir en cualquier parte el Santo Tribunal, y añadía: «Y así, podéis certificar á Su Santidad, que antes que sufrir la menor quiebra del mundo en lo de la religión y del servicio de Dios, perderé todos mis Estados y cien vidas que tuviese, porque yo no pienso, no quiero ser rey de herejes.... y si no se puede remediar todo como yo deseo sin venir á las armas, estoy determinado á tomarlas y ir yo mismo en persona á hallarme en la ejecución de todo, sin que me lo pueda estorbar ni peligro, ni la ruina de todos aquellos países, ni la de todos los demás que me quedan....»



El remedio llegaba tarde y era insuficiente. Solo hubiera podido detenerse la revolucion concediendo una amplia libertad de conciencia. Hé aquí cómo pinta un historiador protestante el estado de aquellos países en estos momentos: «La inminencia del conflicto era evidente. La terrible tragedia avanzaba á ojos vistos, inminente y solemne. El ojo de la supersticion contemporánea veia en el firmamento señales espantosas y aterradoras. Ejércitos numerosos se combatian en los aires: llovía sangre: el ángel exterminador cabalgaba sobre la tempestad. Los negocios se detuvieron: el comercio se paralizó. Anvers tembló como sacudida por un terremoto.» Habiendo llegado las cosas al punto de morir cincuenta mil personas en los cadalsos y de emigrar á Inglaterra treinta mil, la lucha era inminente. Un pueblo no se deja asesinar vilmente ni por verdugos, ni por curas, ni por soldados.

A. SANCHEZ DEL REAL.

## LOS VALDENSES.

(Continuacion.)

Bajo el gobierno de Luis de Saboya, fueron quemados en Coni veinte y dos valdenses. La duquesa Yolante tambien, á instigacion del arzobispo de Turin y otro inquisidor, ordenó á los castellanos de Pignerol y Cavour, al podestá de Lucerna y otros oficiales que reprimiesen la herejía. El pastor Jordan Tertian, fué quemado en Susa; Villermín Ambrosio ahorcado en Meané; Hipólito Roussier, en Turin; á Ugon Chiamp de Fenestrelles, le arrancaron las entrañas.

Pero como esto no bastaba todavía, el Papa Clemente se propuso acabar con los valdenses, interesando á todos los príncipes cristianos en una cruzada contra ellos. Al efecto acreditó cerca del Rey de Francia á Alberto de Capitanéis, dándole por auxiliar al inquisidor Blaise de Bena, dándole encargo de proceder, sobre todo en el Delfinado y en el Piamonte, «contra esta perniciosísima y abominable secta de hombres malvados que se llaman pobres de Lyon ó valdenses,» y expidió desde Roma una bula en que exhortaba á todo el mundo á que diera el apoyo preciso á aquellos dos hombres que iban á exterminar á sus hermanos. A favor de esta bula obtuvo Alberto de Capitanéis 48.000 soldados del Rey de Francia, del duque de Saboya y de otros Príncipes á los que se unieron cinco ó seis mil piamonteses que se alistaron en la cruzada para combatir «aquella peste» como la llamaba el Papa.

Para cazar mejor á los herejes, dividióse el ejército de los cruzados en varias divisiones. Una á las órdenes del conde Varax, penetró en el valle de Loyse. Quemaron, robaron, incendiaron, y los ménos desgraciados, como dice un escritor, fueron los muertos al filo de la espada. Refugiáronse en las cavernas de las montañas; pero descubiertos por los inquisidores, los que no morían á consecuencia del humo de grandes hogueras que encendian en las bocas para que salieran, perecian al salir en las hogueras mismas. Más de tres mil murieron así y hubo más de cuatrocientos niños ahogados. Viendo los valdenses de Argentiére y Fraissinière lo que sucedía á sus hermanos del Loyse, determinaron defenderse, y en efecto hicieron retirarse á los cruzados. Del ejército que operaba en el Delfinado, se destacó un cuerpo que cayó sobre el valle de Pragela. Desprevenidos sus habitantes fueron asesinados, destrozados, mutilados sin compasion, y los pocos que pudieron escapar se defendieron en las montañas con tanta desesperacion, que obligaron á retirarse á sus enemigos. En el valle de Lucerna la matanza fué tambien espantosa: como el terreno es llano, fuéles imposible resistir á los herejes, y San Juan, Latour, el Villar y Bhoñi cayeron en poder de los soldados del Papa. Setecientos soldados marcharon de Lucerna á Prali y ocuparon el pueblo. Pero de pronto se vieron acometidos por los pralinos. No quedó ni un soldado vivo: mentimos, quedó uno solo, que se escondió en una gruta formada por la nieve, desde la que tuvo que pedir compasion á los mismos que iba á exterminar. Estos les perdonaron y le enviaron á los suyos para que les diese la nueva de la ruina de sus compañeros.

El valle de Angrogue es como el corazón de aquellas comarcas. Contra él dirigieron sus esfuerzos los cruzados. Los valdenses defendieron obstinadamente la entrada. Se los veía arrodillados y orando con fervor antes de comenzar el ataque. Eran uno contra ciento, pero peleaban por su hogar y sus familias. Entre los cruzados había un jefe de gran influencia, llamado el Negro de Mondovi. En lo más recio de la pelea sintióse medio asfixiado por el calor y se alzó la visera del casco. Una flecha hirióle entonces en la frente y cayó. Los suyos empezaron á desbandarse al ver muerto á su jefe.

La batalla del Pradolour fué tambien una victoria para los valdenses. El Pradolour era uno de los sitios más inaccesibles de aquellas montañas. Para penetrar en él era preciso pasar por un desfiladero estrechísimo. En él penetró el ejército católico. Cuando la vanguardia iba ya á salir y ya estaba en él la retaguardia, una niebla espesísima cayó sobre ellos. Asustáronse los soldados y los valdenses vieron en esto una casualidad providencial y decidieron atacarles. Obtuvieron una victoria tan grande como fácil. Un año duró aquella cruzada infame. Pero al fin Dios se apiadó de aquellos pobres hijos suyos y les concedió un poco de respiro.

Carlos II, de 22 años apenas, tomó las riendas del poder y quiso concluir con aquella guerra religiosa que destruía sus Estados del Piamonte. Tuvo una entrevista con doce valdenses en Pignerol, y les aseguró que le habían dicho cosas terribles contra ellos, entre otras, que sus hijos nacían todos deformes y con un solo ojo en la frente. Presentáronsele aquellos y el Rey los encontró tan hermosos como otros cualesquiera. Entonces les confirmó sus libertades y les dejó en paz. No impidió esto, sin embargo, que á poco fueran atacados y despojados de sus haciendas los del marquesado de Saluce.

Grande era por este tiempo la ruina de los pobres montañeses. Sus iglesias del Pó habían sido destruidas; se habían levantado templos católicos en muchas de sus aldeas; á veces tenían que llevar á bautizar á sus hijos y escuchar los sermones de los frailes; estaban en una situación muy semejante á la en que debían estar no mucho despues los moriscos de Granada y de las Alpujarras. Por entonces estalló la protesta luterana. No hay que decir cuán inmensa sería la alegría de aquellos pobres montañeses, al ver estendidas doctrinas análogas á las suyas por Francia, Suiza, Inglaterra y los Países-Bajos. No sin trabajos pudieron ponerse en relacion con sus hermanos de estos países, y al cabo de cierto tiempo de estas relaciones, resultó una especie de reunion sinodal, á la que asistieron los *barbas* de los valdenses y los pastores de los protestantes suizos. En aquella reunion redactaron una nueva profesion de fé, que era como un suplemento á la de 1120, de que ya hemos hablado. Tenia 17 artículos, y el primero manifestaba cuán claramente persistían en su herejía, y cuán dispuestos estaban á sufrirlo todo por sus creencias. «Nosotros creemos que el servicio divino debe hacerse en espíritu y en verdad; porque Dios es espíritu y quiere que los que le adoren, le adoren en espíritu y en verdad.» Esta profesion de fé demostraba que rompían toda clase de disimulos, y patentizaban claramente sus ideas religiosas.

## UNA ALTERACION NON SANCTA.

Increible parece el aplomo con que tan descaradamente se falta á la verdad en cosas tan serias, por hombres que se dicen periodistas, cuya mision es la de ilustrar, dando á conocer los vicios para que sean corregidos, y para que el que se separa del cumplimiento de su deber tenga el debido correctivo.

Decimos esto porque nos afecta ver cómo se desfiguran los hechos: hojeando el extracto de la sesion en un periódico del 23, leímos un párrafo en que contesta el ministro de Hacienda al conde de Toreno, lo siguiente:

«Dice que á la revolucion es debido el mejoramiento de la educacion religiosa, cuando á lo que se debe es al espíritu eminentemente católico del pueblo español, que con sus hechos ha demostrado su oposicion á la libertad de cultos que repugnan sus costumbres y sus tradiciones, no asistiendo y haciendo que se *cierren por inútiles en este país las capillas evangélicas.*»

Nos alarmaron estas palabras puestas en boca de un ministro; pero aunque debíamos estar acostumbrados á oír decir en el Parlamento cosas parecidas con que se engaña á los fanáticos, no podíamos dar crédito á nuestros ojos, y buscamos el extracto oficial de la *Gaceta*, que dice:

«S. S. presentaba despues, como prueba del sentimiento religioso que anima á este país, el hecho de que se levantan templos por todas partes. Esto demostrará á S. S., además de ese sentimiento que nadie niega, lo que vale la fuerza individual. ¿Cómo, sino, se levantan esos templos? ¿Es acaso porque hayamos empeorado desde la revolucion acá respecto á la educacion religiosa? No. Yo lo que veo es que desde 1868 se establecen escuelas dominicales y se asocian las señoras, todo lo cual se debe al principio de la libertad, á nuestras ideas. ¿Era antes ejemplar la educacion religiosa del pueblo español? Por no serlo se conciben aquellas partidas de bandidos, aquella holganza, aquel vicio que es patente á todos. Por consiguiente, no hay por qué acusarnos. La educacion religiosa vá ganando mucho terreno en nuestro país. Esto se vé en todos los pueblos y en Madrid mismo.»

¿Cuál de los dos tiene razon? Yo creo que ninguno. Si el ministro en el calor de la improvisacion lo ha dicho, protestamos contra sus palabras. Si es una invencion del periódico que las publica, le aconsejamos que combata las ideas en el terreno que se deben combatir las cosas serias y por medio de la discusion; y si no convencia, daría por lo ménos una prueba de que combatía la religion evangélica de un modo conveniente. ¿Cree ese periódico que las personas que tal lean creen sus palabras? Pues esté seguro que toda persona de razon que lo lea, no les dará crédito porque comprende la idea con que están escritas; pero la cuestion es hacer efecto y halagar las pasiones de los ignorantes, que no pueden comprender que un hombre sienta una cosa y diga lo contrario de lo que siente. Estamos seguros de que el redactor ha sido tan inocente que ha creído quitar la fé con esas palabras á los cristianos evangélicos: pues se ha equivocado, porque en todas partes se abren nuevas iglesias, y no hay ya tantos atropellos con nuestros evangelistas como antes, porque la verdad no puede ménos de imperar sobre la idolatria. A nosotros no nos toca sino compadecerlos, pero como los conocemos damos la voz de alerta á los incautos para que no se fien de lo que se escribe solo por llenar el periódico.

MANUEL PLÁCIDO HERNÁNDEZ.

## MIGAJAS.

«De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenacion, mas pasó de muerte á vida.» (Evangelio de Juan, v, 24.)

Para tener vida eterna es necesario oír la palabra de Cristo y creer en el Padre que le envió al mundo para la salvacion de cuantos aceptaran su sacrificio. No es bastante oír, es necesario además creer, honrar al Padre y al Hijo y conformar nuestra voluntad rebelde con la voluntad santa de Dios.

Los que escuchan el Evangelio y no creen en el Padre, no tienen al Hijo y no poseen la vida. La religion cristiana no puede consistir en una série de doctrinas más ó ménos fáciles, ó en una série de ceremonias más ó ménos bellas; la religion cristiana tiene que ser una vida, la vida con Cristo en Dios.

Los que son de Cristo tienen vida eterna. ¡Oh suprema felicidad! ¡Tener la vida! ¿Qué cosa más bella puede apetecer un ciudadano del reino de la muerte, que la vida, la vida en toda su fuerza, en todo su esplendor, la vida eterna, en una palabra?

Esa vida la tienen los que tienen al Hijo. No dice la Biblia, tendrán vida eterna, sino tienen vida eterna. La vida eterna empieza en la tierra;



en el cielo se desarrollará, logrará su plenitud, pero su principio lo tiene aquí abajo.

El amor de Dios en el corazón, la paz en la conciencia, el alma purificada de sus culpas por la sangre de Jesús; esa es la vida eterna. ¡Gran Dios, cuánto me has amado! Sin que yo lo mereciera, tú me has dado a Cristo para que yo pase de la muerte a la vida. Ya no hay condenación para mí; antes dejaría de creer en mi existencia, que dejar de creer en tu fidelidad.

Mientras yo esté en Cristo, tú me bendecirás en Cristo, la vida eterna es mía. A tí la gloria y a mí el agradecimiento.

«El que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.» (Evangelio de San Mateo, x, 38.)

No hay un solo cristiano que esté exento de llevar su cruz, la cruz que Cristo quiera darle y no la que él quiera escoger. Si el cristiano sabiendo que tiene que llevar su cruz la escoge, tendrá mucho que sufrir y se encontrará sin fuerzas para soportar la carga; pero si Cristo es el que escoge la cruz para el cristiano y este la acepta con agradecimiento, no tendrá nunca que arrepentirse de su determinación.

Si rehusamos la cruz, no tendremos al Hijo de Dios. Nuestro Redentor es un crucificado, su vida entera ha sido una constante marcha hacia la cruz, y el discípulo rescatado no es, no puede ser más ni menos que su Maestro.

Jesús ofrece una cruz a todo el que a él acude para ser su discípulo: «Toma esta cruz, le dice, y sígueme.» Tómala y soporta tu parte de oprobio por el amor de mi nombre. Tómala, y estima todas las cosas como de bajo precio comparadas con el conocimiento de tu Señor. Tómala, y está dispuesto a sufrir burlas y escarnios, cárcel o muerte por mí para que recibas en su día la corona de vida. Tómala, y aprende a sufrir la cruz y su ignominia, tómala y sígueme, que al final de tu carrera encontrarás los cielos abiertos y a mis ángeles dispuestos a llevarte a la gloria eterna que yo te he preparado.

«Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.» (Evangelio de San Mateo, xv, 6.)

Esto decía Jesús a los judíos que habían añadido nuevos mandamientos a la ley escrita que poseían desde el tiempo de Moisés. ¿Qué diría ahora de lo que la Iglesia de Roma ha añadido, so pretexto de tradición, al Nuevo Testamento? El culto de las imágenes, ¿no invalida el mandamiento de Dios: «Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás?» El dogma del purgatorio, ¿no invalida la Palabra de Dios y aminora el sacrificio de Cristo? Tantos dogmas como Roma ha inventado en un todo opuestos al espíritu y a la letra del Evangelio, ¿no destruyen los mandamientos de Dios?

## LA CONCIENCIA.

Conciencia, que al criminal  
Con afán rudo motejas,  
Conciencia, que no le dejas  
Cuando comete algún mal.

Tú, cuando el hombre cayó  
Ante un ídolo, por oro,  
Y dice «sí», en tu decoro,  
Tú exclamas: «¿Sí? Pues yo no.»

Tu entereza nada trunca;  
Para atarte no hay aun broche;  
Tu reinado es por la noche;  
Tu imperio no acaba nunca.

Sempiterna es tu presencia  
En el alma del tirano;  
Tú le haces temblar la mano  
Cuando firma una sentencia.

No dejas tregua ni calma;  
Del crimen vienes en pos,  
Porque eres la voz de Dios  
Que baja a avisar al alma.

Te encondes entre la almohada,  
Y el blando sueño le ahuyentas;  
Tú ajustas pronto las cuentas  
A toda vida manchada.

Cuando la mujer se pasa  
La vida en loco placer,  
Siempre, la dices: «Mujer,  
Tu misión está en tu casa.»

Eres una voz que grita  
Con estruendo pavoroso,  
El gemido doloroso  
De una existencia maldita.

Al hombre que en su cinismo  
Multiplica los agravios,  
Le están diciendo tus labios  
A todas horas lo mismo.

«Detente» con voz potente  
Grita la conciencia ufana;  
«Detente» por la mañana  
Y a todas horas «Detente.»

El que escuche tus acentos  
Será recto cual tu eres,  
Y dejará sus placeres,  
Al escuchar tus lamentos.

Pasiones, malos deseos  
Del alma alejan la calma,  
Y tu dices: «Esa alma  
Necesita otros trofeos.»

Que haya un cinismo hasta inmundo  
Que salte el mal a la vista;  
Mientras la conciencia exista,  
¡Esperanza hay para el mundo!

A. SANCHEZ DEL REAL.

## EL INDULTO.

Escuchad una historia: un día fui a la cárcel, donde un preso condenado a la última pena aguardaba la ejecución de la terrible sentencia. Acababan de sacar desmayada a la mujer de aquel infeliz y sus hijos rodeaban a la pobre madre, dando gritos desgarradores. Ya habían terminado los adios de despedida, ya se habían tomado las últimas disposiciones; el desgraciado estaba encerrado en un triste silencio.

Yo llevaba un papel en la mano.

Amigo mío, dije al sentenciado a muerte: ¿quiere Vd. vivir?

¡Señor! no os burleis.

Guárdeme Dios de burlarme en estos momentos. ¿No os sería dulce vivir si se os pudiera proporcionar la vida?

Es inútil. Mi condenación es justa. Soy hombre muerto.

Pero el jefe del Estado puede indultar a Vd. Lea Vd. esto.

Yo rodeé el cuello del sentenciado con mi brazo iz-

quierdo, mientras que con la mano derecha le presentaba un papel. ¡Pobre amigo mío, hé ahí la vida!

La emoción fué demasiado fuerte, el preso cayó inanimado; mas para levantarse después lleno de vida. Su alegría no conocía límites; su agradecimiento para el que le había salvado era inmenso.

Ahora bien, lector; tú eres ese sentenciado a muerte. Si no has violado las leyes de tu pueblo, has violado la Ley Divina y la transgresión merece la muerte. «El salario del pecado es la muerte.» «Maldito es el que no persevera en las palabras de la Ley.»

¿Dónde encontrarás la salvación? En el amor incomparable de Dios que ha dado a su Hijo unigénito para que los que en Él creen no perezcan sino que tengan vida eterna.

Jesucristo nos trae el indulto, el perdón generoso de Dios: no tenemos que hacer más que aceptarlo.

Lector, ¿crees en el Señor Jesús? ¿Has sido recibido en gracia? Pues ¡muéstralo con tu agradecimiento, trabaja que sea conocido el nombre de tu Salvador.

## ¿Y DESPUES?

Un joven que no era cristiano se dirigió una mañana a la casa de un profesor de una muy nombrada universidad, para decirle que el deseo largo tiempo y cariñosamente acariciado por él, se veía al fin satisfecho; que sus padres le habían permitido seguir la carrera de leyes, y que se hallaba dispuesto a no economizar trabajo ni diligencia para conseguir que sus estudios fuesen tan rápidos como provechosos.

El anciano profesor le escuchó con paternal cariño, y cuando hubo terminado le dijo con dulzura: ¡Bien! ¿Y qué piensas hacer después de haber terminado tus estudios?

Tomar mi grado, contestó el joven.

¿Y después? le preguntó su venerable amigo.

Después tendré un número considerable de negocios, seré conocido por mi elocuencia, y gozaré de gran reputación.

¿Y después? repitió el profesor.

Después.... seré promovido a un alto puesto, y llegaré a ser rico.

¿Y después?

Después, contestó el joven, viviré cómoda y honradamente, rico y respetado, esperando una vejez feliz.

¿Y después? volvió a decir el viejo.

Pues después.... moriré.

Al llegar aquí el anciano le preguntó una vez más con voz solemne: ¿Y después?

El estudiante no supo qué contestar; dejó caer su cabeza sobre su pecho, y se retiró en silencio.

Aquel último ¿y después? había penetrado en su corazón como una espada de dos filos; aquel ¿y después? arrojó en su alma un rayo de luz, del que felizmente para él no quiso ocultarse. El resultado de aquella tenaz pregunta fué su conversión y su completa consagración al Señor.

Lector, quien quiera que seas, joven ó viejo, rico ó pobre, instruido ó inculto, sabe que después de la muerte viene el juicio, y que nadie subsistirá delante del Soberano Juez si no tiene a Jesús por Redentor y Abogado.

## Diálogo curioso entre un juez municipal y un cura de la provincia de Madrid.

D. N., es preciso que no abran Vds. los ojos al pueblo, que no les digan que han de casarse por el matrimonio civil, porque sino no se casan por la Iglesia.

—Dispense Vd., señor cura, mi obligación es dar a conocer que se debe cumplir con la ley. Además, ¿no sabe Vd. que el matrimonio eclesiástico no tiene fuerza de ley, y que los hijos habidos en esos matrimonios tendrían que registrarlos como hijos naturales?

—Todo eso a mí no me importa; yo lo que quiero son mis derechos.

Esta es Roma, y estos los romanos.

M. P. HERNANDEZ.



## REMITIDOS.

Señor Don A. C.

Muy señor mío y apreciable amigo: Espero dará usted cabida en su apreciable y distinguido periódico á la contestación á un suelto que ha publicado en esta *El Aviso*, periódico nuevo de Santander, y es como sigue:

Señor Director de *El Aviso*.

Bien quisiera merecer de su notoria imparcialidad la inserción en su apreciable periódico de la siguiente advertencia:

La propaganda protestante que invade el territorio español, ha penetrado en esta provincia ejerciendo su pernicioso influencia con la difusión de libros prohibidos por la Santa Iglesia católica.

Como estos libros llevan una apariencia que no tienen; como es entre otros el Evangelio de San Marcos, y se esparcen hasta gratuitamente muchas veces, dejándolos casi intencionalmente en manos y conciencias inexpertas, creo un deber del ministerio que ejerzo, llamar altamente la atención de los católicos santanderinos para que no se dejen sorprender por los ardides protestantes, advirtiéndoles que incurren en excomunión los que leen ó retienen libros prohibidos por la Santa Iglesia católica.

Dá á Vd. las gracias su afectísimo seguro servidor, un sacerdote católico, apostólico, romano.

*Contestación.*

Santanderinos: Ya habreis visto en *El Aviso* del 26 de Octubre, periódico de esta localidad, un comunicado dando la voz de alerta á todos los católicos, apostólicos, romanos, para que no se dejen sorprender por los propagandistas protestantes que han llegado, porque así lo ha querido Dios, hasta este pueblo. No habia de ser el clero católico de Santander más indulgente para con nosotros, que los de otros puntos de España.

Somos cristianos evangélicos; nos presentamos á vosotros, como á todos nuestros queridos compatriotas, á anunciaros la Palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo; ni una palabra más, ni una palabra menos que lo revelado en la Santa Biblia. El primer anatema que lanzan contra nosotros es llamarnos protestantes, porque protestamos de todas las innovaciones y ordenanzas humanas que no están conformes con la Palabra de Dios, como son la misa en latín, no debiendo ser otra cosa que la predicación del Evangelio en lengua vulgar que el público entiende; la confesión auricular, expionaje establecido por ellos para introducirse en todas las familias y saber todos los secretos de todas las conciencias, y sucesivamente las penitencias, los ayunos, las bulas, las plegarias por los difuntos, la adoración á los ídolos, el purgatorio y todo ese fausto ó ceremonia teatral que la Palabra de Dios condena. Roma ha hecho de la Divina Revelación un comercio indigno y repugnante para vaciar el bolsillo de todos los que se confían en ella, y después conspirar contra aquellos á los cuales han sacrificado, para tenerlos siempre bajo el peso de la esclavitud, la ignorancia y la tiranía, para seguir explotándolos á su sabor, sin querer comprender que ha sonado la hora de la expiación para los opresores, y también la hora de la justicia para los oprimidos.

Rechazan el Evangelio de San Marcos siendo uno de los cuatro evangelistas que siguieron á Jesucristo, y esto lo hace un señor cura como un deber del ministerio que ejerce, y después os amenaza con la excomunión si leéis los libros que la Santa Iglesia católica apostólica romana prohíbe, siendo el primero de estos libros prohibidos la Santa Biblia, la Palabra de Dios que Jesucristo mismo ordenó á todos sus discípulos anunciar por todo el mundo y á toda criatura.

Y el apóstol Pablo hablando por carta á los cristianos de la Iglesia de Tesalónica, les dice: «Examinadlo todo, retened lo bueno.» (1.<sup>a</sup> Tesalonicenses, cap. v, versículo 21.) Luego si San Pablo que fué un instrumento preparado por Dios para llevar el Evangelio al pueblo gentil, dá este aviso á los cristianos, mal puede la Iglesia de Roma prohibir que se lea nada de cuanto se escriba y aun menos la Santa Biblia; pero ellos dicen que la Biblia que se lea ha de ser la católica, con latín, notas y libros apócrifos añadidos por ellos, y

nosotros os decimos que el que no conoce la Escritura y toma la Biblia católica con todos sus parches, no sabe lo que lee.

Y en cuanto á la excomunión, puedo aseguraros que ya habrá caído sobre el que suscribe algún centenar de veces, maldiciéndome hasta los botones del chaleco, la sombra, el modo de andar, hasta las suelas de los zapatos; pero puedo aseguraros que jamás se me ha quitado la gana de comer, ni he sentido mal-estar ninguno. No quieren comprender los señores curas que pasaron también aquellos felices tiempos de las excomuniones.

Por tanto, yo el último de todos los obreros de la propaganda evangélica de España, invito á ese señor cura ó al que quiera convencerme de mi error, á una discusión pública, prometiéndoles si me convencen, volverme á lo que mis padres me enseñaron. Y á vosotros santanderinos, os recomiendo escudriñar las Escrituras, y después juzgad á vuestro compatriota y S. S.

JUAN FLORES Y GARCIA.

**Reseña mensual de la iglesia evangélica libre de Mahon, calle de Gracia, número 73.**

A todos los hermanos en Cristo-Jesús, paz y bendición.

Mi bien amados hermanos: Nos cabe la inmensa satisfacción de poner en vuestro conocimiento, que á Dios gracias, durante todo el mes vencido, ningún accidente vino á perturbar la paz y el reposo de que gozan los que como nosotros, todo lo esperamos de nuestro bien amado Jesús. Varias fueron las disposiciones que se tomaron con respecto á la obra, reinando siempre y en todas ellas el mejor espíritu de unidad. Primeramente:

El 4.<sup>o</sup> de mes se acordó de que se mandase construir un nuevo Registro con el nombre de la Iglesia, y que se encabezase en él: La confesión de fe de la Iglesia Cristiana Española, adoptado por la Asamblea general de la misma habida en Madrid en Abril de 1872, y que á continuación de ella se fueran anotando por orden de fechas á todos los que con verdadera y plena fe aceptasen la mencionada confesión de fe. Haciendo caso omiso de los que se ausentaron de la isla y de los que han dejado de asistir.

2.<sup>o</sup> Se resolvió igualmente encabezar con la misma fecha un nuevo libro de actas, en donde se hicieran constar todas las disposiciones que se recibiesen en lo sucesivo y todas las que en adelante se adoptaren.

3.<sup>o</sup> Del mismo modo se acordó abrir un nuevo Registro para llevar todas las entradas y salidas en globo, á fin de facilitar mejor las operaciones, sin que por eso se deje de llevar el diario, ó sea borrador.

4.<sup>o</sup> y último. Se dispuso que todos los libros antiguos y documentos que tienen relación con la obra, fueran archivados y custodiados por el hermano pastor.

En seguida se pasó á tomar en consideración ciertas disposiciones con respecto á las escuelas, y una de las que más se debatieron fué ver el mejor modo de recompensar el mérito de los alumnos y combinar á la vez el medio para que dicha recompensa redundara en bien del agraciado y de la obra en general.

En efecto: lo 1.<sup>o</sup> fué de que todos los años un mes antes de abrir el curso el Instituto de segunda enseñanza que existe en esta ciudad, se abonasen todos los gastos de matrícula y demás á los tres más sobresalientes y que más pruebas hubieran dado de honradez y modestia durante todo un año. 2.<sup>o</sup> Igualmente se acordó pasar durante los tres años de estudio una cantidad que no baje de 20 pesetas mensuales, para poder auxiliar á los que se quieran dedicar al pastorado, ó para maestros de nuestras escuelas, destinando para estos casos todos los fondos sobrantes de las mismas escuelas. 3.<sup>o</sup> y último. Se acordó igualmente dar un premio todos los años de 80 pesetas al más sobresaliente de los tres que cursen los estudios mencionados en este último.

El 15 del mismo se reunieron los ancianos, y en unión del pastor convinieron en buscar un local en el pueblo de Villa-Cárlos, para predicar en él cuanto antes la Palabra de Dios, y abrir una escuela de primera enseñanza para las clases pobres, que no faltan.

Al efecto, se nombró una comisión compuesta de los hermanos Olives, Rebaje y el pastor.

El 25 se constituyó el tribunal para examinar á los que debían ingresar en el Instituto de segunda enseñanza, obteniendo por nuestra parte la aprobación los jóvenes Pedro Olives y Clar de 17 años, Francisco Badoza y Aragonés de 15, y Ceferino Blanco y Jover de 11, dos de los cuales se dedican al pastorado y el otro para maestro de escuela.

El 28 se reunieron los ancianos y pastor, y en vista de la correspondencia oficial del Consistorio, se acordó que el día 6 del presente se celebrase la Santa Cena, y que en lo sucesivo se diera principio á los cultos nocturnos á las ocho, y que se destinara el viernes de cada semana para instrucción de canto, y que al mismo tiempo todos aquellos que se dedican á la instrucción y al servicio de los cultos, empuen á ejercitarse en leer algunos versículos, y dirigir la palabra al público, y terminar igualmente con una oración, para que en lo sucesivo se ocupen en clases de auxiliares en los varios puestos que tenemos ya establecidos, y los que mediante Dios confiamos aún establecer; por último, se acordó que en lo sucesivo antes de admitirse ningún alumno en nuestras escuelas se averiguase muy detenidamente la posición del solicitante, á fin de que los que ingresan en clase de pobres, verdaderamente sean de los que llamamos pobres de solemnidad, y los que tal no fueren que se costeen los libros y que abonen por mes 2 rs. por adelantado, á fin de costearse al menos el papel, plumas y tinta.

Por último, nos cabe el inmenso placer de reproducir íntegra la carta que nuestro estimado hermano en el Señor. Flíedner nos remitió desde esa.

ARUDY, le 22 aout de 1872.

Tres-honoré monsieur.

Nous avons le plaisir de vous envoyer notre très faible contribution pour l'oeuvre de l'évangélisation á Mahon; veuillez la recevoir comme témoignage de notre affection et de l'interet que nous portons á vos travaux.

Au nom de «l'union chrétienne» des jeunes Espagnols d'Arudy, veuillez agréer mes salutations respectueuses.

L. VASSEROT, *Presidente.*

Agradecidos á tan cristiano proceder, está Iglesia les dió las más expresivas gracias á correo tirado, deseándoles toda clase de bendición. No ha sido menos la de ver que la obra de Cartagena vuelve á tomar un gran incremento: Dios bendiga á su digno pastor D. Felipe Orejon. Las interesantes cartas del joven D. Angel Digon, también nos colmaron de alegría. Mucho nos alegraría ver que otra persona más autorizada propusiera de que todas las iglesias de la Union en ciertos determinados días y horas, todos á la vez elevaran al Todopoderoso en alas del cántico alguna buena oración, para que mande muchas bendiciones á la obra del colportaje, que tantos bienes proporciona á nuestras iglesias.

Como he dicho, mucho me alegraría que las iglesias de la Union unieran sus preces á las fatigas y desvelos de esta benemérita clase. El buen colportor es una especie de hormiga, que á medida que allega granos de todas partes en su hormiguero, nos dá el ejemplo del trabajo.

Al oír nuestros feligreses la noticia de que Barcelona cuenta ya con una cama para los miembros de la iglesia que tan dignamente pastorea nuestro estimado hermano Empeytaz, se me acercaron ofreciéndome sus pocos recursos para mandar un objeto á dicho hermano, con destino á tan santo y humanitario albergue. Aceptada dicha oferta, se resolvió primero reunir los fondos, y luego proceder á lo que se crea más conveniente.

Adios mi bien amados; mucha oración al Dios de las misericordias, y á la par elevar una simple palabra en bien de la obra de Mahon: 5 de Octubre de 1872.

*El pastor, FRANCISCO AUDERG.*

*Sr. Presidente del Consistorio evangélico la Union.*

Mi querido amigo y hermano en Cristo: Remito á Vd. el estado de la obra cristiana en Cartagena. Como indiqué á Vd. anteriormente, el entierro del joven mister Lighton, hizo patente el buen espíritu de la congregación, proporcionando con su asistencia el más grato consuelo á la familia del finado. Grande es la indiferencia que tanto caracteriza á este pueblo en materia



eligio sa; pero no hay duda que mucho contribuye la absurda idea que tienen formada de la religion cristiana. Mas si en este pueblo la mayoría son indiferentes, no es ménos cierto manifiestan la más omnimoda tolerancia.

El día 11, mientras verificaba el culto en la casa del difunto, fué escuchado con el más religioso recogimiento por indiferentes y aun fanáticos; algunas lágrimas de los concurrentes ajenos al cristianismo, daban un elocuente testimonio de su veracidad. Muchos comentaban nuestras prácticas religiosas, y casi todos decían: *Esta es la verdadera religion*. Algun otro añadía: *Los protestantes cuando separan el muerto de la familia, dejan en el corazon de los padres palabras del más puro consuelo, y no nosotros que al sacar un cadáver de nuestra casa, parece que sacamos un madero*. Diálogos por el estilo se oyeron muchos, todos probando la veracidad del Evangelio, y el que se mostraba más indiferente decia, no obstante, imitando las palabras que el rey Agripa dijo á Pablo: *Por poco me persuades á ser cristiano*. Aquí, como en todas partes, yo creo no haya necesidad de emplear mucho trabajo para probar la verdad del Evangelio; ¿quién no la cree? La gran dificultad está en vencer antiguas preocupaciones; ese qué dirán mi familia, mis amigos. Ojalá llegue algun día en que se preocupen del ¿qué dirá Dios!

En el próximo mes, Dios mediante, se darán conferencias bíblicas por la noche, en casas particulares, que no dudo darán un excelente resultado; en estas reuniones tomarán parte los ancianos de la iglesia. Las escuelas aumentan tanto, que con dificultad se pueden admitir más niños, pues su número asciende á 133 y 52 niñas. Respecto á mi proyecto sobre colegio de segunda enseñanza, á Dios gracias, creo haber vencido ya las dificultades que tenia y me ocupo en la actualidad en su desarrollo.

Es cuanto de particular puede manifestarle su atento hermano en Cristo,

FELIPE OREJON.

Cartagena 24 de Octubre de 1872.

BELLAS-VISTAS 18 de Octubre.

Sr. Director del periódico LA LUZ.

Muy señor mio: Calculo que mis hermanos desearán tener noticias mías y de sus hermanos, así de Bellas-Vistas como de Tetuan, máxime cuando se ha hecho circular la noticia, por los romanos, de que habíamos cerrado la capilla; noticia que supe por una señora alemana á quien fui á visitar dias pasados. Lejos de cerrarse, continúan, como hasta aquí, celebrándose los cultos jueves y domingos, con más los miércoles el culto de oracion, los viernes el culto doméstico de Tetuan, y todos ellos están concurridos. La escuela no lo está tanto, y en mi concepto, la mayor culpa es del Gobierno que no hace la enseñanza obligatoria, pues esta gente supone que para recoger trapo por las calles de Madrid, no se necesita saber leer ni escribir. Pero estad seguros que lo mismo sucede en las escuelas católicas. Además el tiempo no ayuda para que vengan, en particular desde Tetuan, por la noche á la clase, pero van acudiendo al ménos los niños que venian y que por asistir á las faenas del campo dejaron de asistir. La mayor parte están provistos, los unos de Nuevo Testamento y los otros de Biblias, y en particular, las personas mayores sostienen ya polémicas con los romanos con razones que hace un año no podian dar porque no conocian la doctrina verdadera de Cristo. La junta católica logró poner una capilla á espensas de la marquesa de Santiago y otras, y después se han desunido separándose algunos miembros de ella, por no estar conformes en el sitio donde está la referida Iglesia.

Ya no se meten con nosotros, á no ser por casualidad, algun hombre ébrio ó algun chiquillo por divertirse. Pero Dios les dará luz para conocerle.

Esto solo en fuerza de perseverancia lo logramos, y si la escuela fuera de día, quizá tuviéramos más discípulos, en particular de Tetuan; pero no se puede todo lo que se quiere. Como confiamos en Jesucristo, tal vez algun día sea esta obra una de las primeras de los arrabales de Madrid. Dias pasados se prendió fuego la casa de un hermano nuestro, y acudieron lo mismo hombres que mujeres á sofocar el incendio para que no llegase

á conocimiento de la autoridad y sacasen la multa de 500 rs. que habrian impuesto al dueño de la casa. Injusticia notoria, pues el que tiene su hacienda donde cualquier mal intencionado puede quemársela, no parece razonable que su desgracia vaya acompañada de un castigo impuesto por quien debe proteger la propiedad. ¡La gente sin instruccion se humaniza más que los sábios!

Estén seguros todos mis hermanos de que por mucho que digan nuestros enemigos, hay bastante más fé entre los evangélicos de aquí, que la que tienen los romanos, pues para que acudan al rosario á las siete de la noche, necesitan estar tocando la campana desde las cinco de la tarde. No es fácil que ya perezca la idea de Jesucristo en esta comarca. Seria, sin embargo, de desear que estos hombres tuviesen más deseos de ilustrarse, porque hay mucha ignorancia.

La paz de Jesucristo sea en todos los corazones evangélicos, y la luz del Espíritu Santo para nuestros enemigos.

Después de escrita la carta anterior, he sabido que el día 20 se puso otra vez de acuerdo la Junta católica de los Cuatro Caminos, acordando establecer diversas capillas en los alrededores de Bellas Vistas, y una iglesia al lado de nuestra capilla. Efectivamente, el 29 se presentaron un cura (que dió besamanos á varias niñas, seguramente preparadas de intento); el santero ó sacristan de la ermita católica que hay en una trapería de los Cuatro Caminos, y varios monaguillos, que estuvieron midiendo ó haciendo que median los terrenos, y después de estar alardeando un rato alrededor de nuestra casa se retiraron. Espero dar más noticias en el próximo número, pues esta gente nunca viene en balde.

Su hermano en Cristo,

MANUEL PLÁCIDO HERNÁNDEZ.

Bellas Vistas 30 de Octubre de 1872.

## NOTICIAS VARIAS.

El pastor de la iglesia cristiana de Granada nos escribe con fecha 21 del pasado mes de Octubre, lo siguiente:

«Esta congregacion sigue hace algun tiempo en el statu quo; pero los cristianos que han quedado fieles después de la sublevacion carlista, son de una fé probada y de una virtud poco comun. Yo estoy contento de verme rodeado de tan buenos y honrados cristianos, y prefiero este corto número que tienen conciencia de lo que son y de lo que creen, á la muchedumbre inconsciente.

Nuestras escuelas siguen sufriendo las consecuencias de la persecucion del clero romano. Ellos, cuando no consiguen de los padres de los niños que asisten á nuestras clases que los retiren de ellas, buscan influencias para estos hasta conseguir su objeto. A pesar de esta persecucion contamos un número regular de alumnos, y le llamo regular, teniendo en cuenta el pueblo ignorante y supersticioso en que vivo.

Mis trabajos evangélicos en los pueblos convecinos á esta capital los voy regularizando y estoy satisfecho, y por ello doy gracias á Dios de los buenos frutos que van dando. Pronto sorprenderé á Vd. con una buena noticia.»

Nuestro amigo Mr. Corfield, agente de la Sociedad Bíblica inglesa en esta corte, ha recibido orden de embarcar para Méjico y otras repúblicas americanas 2.500 Biblias.

No hace mucho tiempo que se remitió á las mismas repúblicas otra remesa aún más considerable de la Palabra de Dios. ¡Sea loado el Señor! En los siglos pasados España enviaba á esos países sus curas y sus soldados, dos elementos de opresion; hoy envia la Palabra de Dios, único instrumento de sólida y duradera libertad.

El pastor de la iglesia de Zaragoza nos dice en carta

del 28 de Octubre, que durante las fiestas del Pilar se han celebrado en aquella iglesia 13 cultos. La concurrencia á estos cultos no ha sido tan extraordinaria como en años anteriores. Se han distribuido muchos Evangelios y folletos religiosos.

Si el Señor bendice lo que se ha hecho no hay por qué entristecerse. ¿Qué importa que la afluencia de forasteros á los cultos haya sido ménos que en otras ocasiones! Nosotros sembramos con fé y dejamos al Señor el cuidado de regar la planta y darle su crecimiento

El sábado 12 del pasado Octubre, á las ocho y media de la noche, se inauguró con un culto de oracion la nueva capilla de la congregacion cristiana de Valladolid. Dicho local puede contener hasta quinientas personas y está situado en la calle de Regalado, núm. 5, planta baja. Este es uno de los puntos más céntricos de la ciudad.

El domingo 13 á las cuatro de la tarde, volvió á reunirse la iglesia para tomar la Santa Cena, y por la noche se juntó de nuevo para dar gracias á Dios.

El gozo de los concurrentes era grande y así lo expresaban en sus oraciones, porque el Señor les ha sacado de una pequeña y retirada casucha en donde á duras penas podian elevar culto á Dios, merced á varios vecinos que lo estorbaban con estrepitosas cerraduras y feroces alaridos.

De todas veras damos las gracias al Señor, porque ha contestado á los repetidos ruegos de aquella perseguida congregacion y de algunos buenos cristianos que la aman.

En el último discurso pronunciado en el Senado por el señor ministro de Estado, encontramos este curioso párrafo que deseamos conozcan nuestros lectores. Dice así:

«Reconozco el hecho de la decadencia en España de la Iglesia católica, pero no estoy conforme en las causas. Eso procede de haber confundido su vida y su grandeza con las del Estado. Volved los ojos á la historia y vereis á la Iglesia preponderando en todas las esferas de la existencia humana y poseyendo á fines del siglo anterior y principios del actual, hasta tal punto, que se reconocia como fundamento de la despoblacion el aumento de las sociedades monásticas, pues con 10 millones de habitantes habia 83.517 clérigos, 93.395 frailes y monjas, y una poblacion monástica de 180.000 personas, teniendo el clero en renta 669 millones de reales, y pagando el pueblo español, no obstante que se dice que la libertad es cara y barato el absolutismo, 3.000 millones de reales por 95 conceptos diferentes.

¿Y hay quien extraña que nuestra patria no ocupe el lugar que le corresponde entre las naciones europeas! Lo extraño es que aún subsista después de haber sostenido por tanto tiempo esa insoportable carga que se llama la Iglesia romana.

En la sesion del 22 de Octubre, el Sr. Pascual y Casas hizo en el Congreso la siguiente pregunta, que reprodujo en la sesion del 25, y no aparece en el extracto que haya sido contestada:

«Quisiera saber del señor ministro de Fomento en virtud de qué ley se permite formar colecciones de cuadros escogidos del Museo nacional, y entregarlos á una iglesia fundada por particulares. Mi pregunta no envuelve ningun cargo contra las personas religiosas que han levantado este templo; pero si quieren adornarle que lo hagan con sus propios recursos.»

Si esto es verdad, es un abuso penable; pues es defraudar á la nacion por favorecer intereses particulares. A más que si adorasen á Dios en Espíritu y verdad, no necesitarian adornos de ninguna clase.

¿Cuándo desaparecerá ese afán de boato y grandeza en las casas de oracion, grandezas que separan á los hombres de Jesucristo!

MADRID: 1872.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.